

Manuel Broseta, un independiente

—Primero quisiera saber qué significa en estas circunstancias ser independiente en política.

—Simplemente, no estar inscrito en ningún partido político o fuerza sindical. En definitiva, no estar sometido a ninguna obediencia política exclusiva o excluyente.

—Eso parece una asexualización ideológica.

—No se trata de ninguna asexualización ideológica.

—Entonces, esa independencia podría ser un lujo.

—Bueno, esta es otra cuestión que debe enfocarse según el momento político del Estado en el que actúe el "independiente". En primer lugar, si el Estado ya está conformado como Estado democrático o Estado de Derecho, el "independiente", en general, queda relegado a su mera función de ciudadano, que se limita a votar cada vez que para ello es convocado, según su propia ideología, al partido que escoge. El "independiente" no asume ningún protagonismo político, pese a que, como sabes, siempre existan excepciones, por ejemplo, en forma de diputados o de gobernantes que son escogidos precisamente por ser independientes.

—Que son escogidos por quién.

—Son escogidos a veces por los propios partidos políticos. Aunque esto ni es ni debe ser lo normal. En un Estado democrático y conformado, el protagonismo político corresponde en forma exclusiva a los partidos políticos y a las fuerzas sindicales. Pero si un Estado se encuentra en una etapa pre-democrática, sin ser un verdadero Estado de Derecho en lo político, la función del independiente es muy clara: es un ciudadano que sin adscribirse previamente en un partido político, quiere colaborar con las fuerzas políticas en la construcción de la democracia. Porque se siente demócrata y lo es, y quiere ayudar a la construcción de un Estado democrático.

—Entonces, decididamente, no es un lujo.

—¿Por qué va a ser un lujo, si los independientes existen y quieren colaborar con los partidos políticos?

—Pero... ¿es posible esa actitud, es práctica esa colaboración?

—No sólo es posible, sino que está siendo muy real. Tanto en la disuelta Junta Democrática, como en la Coordinación Democrática y en todas las plataformas democráticas unitarias de las nacionalidades y de las regiones españolas están presentes los independientes. Te puedo decir que fue en la Taula de les Forces Polítiques i Sindicals del País Valencià donde por primera vez, al constituirse, se creó la denominación de demócratas independientes, que después se ha ex-

En el espectro de la oposición española, el Grupo Independiente está formado por un número de notables que a la lucha política aportan sólo su nombre, su propia biografía más o menos sonora, el talante personal en un puro esfuerzo individual, fundado en el prestigio de su profesión o posición social. Sin arrastre popular, sin movilización de masas, sin escuela ideológica, sin partidarios, sin patentes históricas acuñadas en siglas, los independientes integrados en la oposición constituyen un núcleo de espadachines de la democracia por cuenta propia, autopatroños de la libertad, hábiles dialécticos, expertos negociadores avezados en las maniobras del negocio privado o del bufete que tratan de quemar en la zarza ardiente de la lucha política su vocación de hombres públicos. Manuel Broseta es un independiente valenciano, nacido en Bañeres, cerca de Alcoy, hace cuarenta y tres años, salido de la cuadra pedagógica del profesor Joaquín Garrigues, hoy es catedrático de Derecho Mercantil en la Facultad de Valencia; tiene un despacho prestigiado y gasta unos modales llenos de civilización, con la facundia sometida al concepto, con una expresión ceñida y lubricada por los matices. Dentro de la mesura dialogante de Manuel Broseta se adivina, no obstante, la brasa del carbonero, del creyente democrático. Pero este valenciano es un político, porque habla con cálculo y sabe la medida de las palabras. Y tampoco hay que ser muy listo para darse cuenta que está bien dotado para el manejo de los hilos.

Manuel Vicent

tendido a Coordinación Democrática.

—Además, esa colaboración no sólo es posible, sino que es necesaria. Porque, sin menoscabo de la importancia de los partidos políticos, que es la esencial, después de cuarenta años de dictadura y de confusión política, son miles y miles los ciudadanos que aún no han podido escoger un partido político donde militar. Y si quieren ayudar a la democracia desde su postura de independientes, debe hacerse posible. Otra cosa es que resulte deseable que estos ciudadanos escojan el partido donde militar lo más rápidamente posible. Eso está ocurriendo ya desde los "demócra-

tas independientes", los cuales deben desaparecer como tales el día en que hayamos conseguido un verdadero Estado democrático. En este sentido, estos "independientes" ni tienen ni deben tener vocación para convertirse en un partido político, aunque a veces se les denomine Grupo Independiente.

Manolo Broseta es un valenciano fino, que posee todas las cualidades precisas para cabrear al "bunker-barraca": es rico, es elegante, arriesga los cuartos en esta batalla florentina, escribe en el periódico, habla de democracia con elocuencia académica a través de unas perfumadas volutas de tabaco rubio, es amigo de los comunistas,



"El tema de la autonomía es una reivindicación que en Madrid no se comprende, lo cual, por ignorancia, conduce a graves errores políticos, cuando no a situaciones quiméricas y fantasmagóricas".

ejerce el papel de sutil enredador, de lubricante de intereses políticos contrapuestos, resuelve los problemas fenicios y gana los pleitos mercantiles de la derecha y se va a cenar luego con los de izquierdas. El "bunker-barraca" no comprende cómo este chico tan listo se les ha podido ir de las manos, porque ellos estarían dispuestos a nombrarle incluso concejal. Manolo Broseta representa, en cambio, a una clase de valenciano que se ha sacudido hace tiempo el espíritu sucursalista, que se ha quitado de la cabeza la naranja alegórica y el azahar que perfuma la teoría orientalista del Levante feliz. Broseta es valenciano y catedrático de Mercantil, lo cual supone una redundancia. Desde el punto de vista del Derecho Mercantil, yo creo que este Gobierno es un negocio mal planteado. Se lo pregunto al profesor.

—¿Cuál es tu opinión sobre el Proyecto de Reforma del Gobierno?

—Quisiera ser lo más objetivo posible, dentro de lo que es posible en política, al enjuiciarlo. Pienso que hace tres meses nada más, hubiera sido inimaginable. Creo que ha sorprendido un poco el que haya ido —en general y en abstracto— más allá de lo que, por ejemplo, parecía que quería ir un hombre como Fraga. Ese proyecto de Ley Electoral o Constituyente de las futuras Cortes, salvo cuestiones de mayor o menor importancia, podría quizá ser aceptable. Es más: no tengo inconveniente en decir que, pese a defectos importantes, puede servir para ayudar a traer la democracia al Estado español. Estos son sus aspectos que considero positivos. Analizándolo en abstracto.

—¿Y en concreto?

—Al lado de estos rasgos positivos debemos ser conscientes de los negativos y de las condiciones que deben concurrir para que sirva para instaurar la soberanía popular que tanto invoca el presidente. En primer lugar, resalta su carácter de "Ley otorgada" por un poder que si posee legalidad, carece de legitimidad. Pero quizá no haya podido actuar de otra forma, por ejemplo, habiéndola negociado previamente con la oposición. En segundo lugar, diría que las elecciones futuras dependerán del reglamento electoral, el cual, si se elabora como esta Ley, hará que se arrime en exceso "el ascua a la sardina" del Gobierno. Los recientes nombramientos de gobernadores civiles así lo hacen pensar. Si el Gobierno actúa así, la oposición democrática se le enfrentará abiertamente. Finalmente, pienso que para que esa Ley y las elecciones que provoque sean medianamente democráticas, son esenciales dos condiciones

fundamentales: que se admita la legalidad de todos los partidos políticos sin excepciones y además que se garantice por un período mínimo de seis a nueve meses la libertad electoral para todos los partidos en todos los medios de información y de comunicación social, la televisión incluida. Sin exclusiones ni favoritismos. Sólo así podrá decirse que el pueblo ha escogido libremente y ha recobrado su soberanía, que perdió o le quitaron hace muchos años. De no garantizarse todas aquellas condiciones —cosa que dudo—, las elecciones serán falsas y no permitirán el ejercicio de las libertades democráticas.

—Pero ahora viene aquello de que el Gobierno podría mostrar el rabano a ciertos conejos dubitativos y golosos de la oposición; también podría el Gobierno crear, si fuera inteligente, un cierto nerviosismo en la parrilla del circuito para provocar alguna salida precipitada. ¿Crees que frente a la "reforma Suárez" puede variar la estrategia de la oposición democrática?

—Sí y no. La propuesta del Gobierno ha sorprendido en alguna manera a la oposición, o al menos a algunos sectores. Es el resultado de dos factores: la gran presión popular y de masas del pueblo, que quiere libertad, a lo que el Gobierno no puede resistir más, y al hecho de que el Gobierno solo no puede salir de la gravísima situación política, económica y social en que se encuentra. Por ello, este anteproyecto de reforma es una respuesta a la fuerza de la oposición.

—Pero la oposición, ante esta Ley, no puede ni debe abandonar ninguna de sus reivindicaciones ni tácticas fundamentales: libertades, amnistía, ruptura sindical y respeto de las libertades nacionales y regionales. Lo que quizá abandone o cambie es el procedimiento del Gobierno provisional como poder que garantice la objetividad democrática del período constituyente, sustituyéndolo quizá, si se respetan las garantías que antes mencionaba, por una comisión negociadora o un Gobierno de coalición de confianza de ambas partes para supervisar el proceso electoral. Pienso que quizá se sustituya el énfasis del Gobierno provisional por otras garantías difíciles en el proceso electoral.

—Entonces, si crees que la oposición puede variar su táctica respecto al procedimiento de un Gobierno provisional, ¿qué sentido tendría la exigencia de un Gobierno provisional del País Valenciano desde el momento de la ruptura?

—Bien, la Taula del País Valenciano así lo reclama en su documento constitutivo, asumido hoy por dieciséis fuerzas políticas y sindicales, por dos razones fundamentales: en primer lugar, porque considera que es la única manera de garantizar el paso libre de las actuales instituciones autocráticas y centralistas hacia un Estado democrático, y en segundo lugar, porque se estima el único camino para que el pueblo valenciano diga libremente, sin manipulaciones centralistas, si quiere o no reivindicar la

autonomía política concretada en un Estatuto de autonomía.

—Eso que dices, las fuerzas reaccionarias y gran parte de la opinión pública no informada lo llaman separatismo.

—Bien; pues eso, naturalmente nada tiene que ver con el separatismo. Ese Gobierno provisional, al menos así lo creo yo, no significa —en la fase inicial constituyente— un verdadero y total Gobierno autonómico, sino una forma de poder que garantice la limpieza, la objetividad y la independencia de la voz y de la voluntad del pueblo valenciano en marcha ya hacia la autonomía.

—Pero ¿ese derecho a la autonomía responde a un sentimiento colectivo del pueblo valenciano?

—Es lo que queremos saber, pero libremente. Cosa que no sabemos hasta que libremente no vote sobre el tema.

—Luego, en primer lugar, está la posibilidad de votar; es decir, la libertad y la democracia.

—Yo lucho primero por la democracia. Pero de momento sabemos varias cosas: que la autonomía y el autogobierno fueron constantes reivindicaciones del País Valenciano hasta mil novecientos treinta y nueve. El tema llegó a estar en el orden del día de las Cortes de la República, si no recuerdo mal, el doce de marzo de mil novecientos treinta y siete, como acaba de recordar nuestro historiador Alfons Cucó; sabemos, además, que la reivindicación del Estatuto de autonomía está en todos los partidos y fuerzas sindicales del País Valenciano; sabemos, además, que existe un muy amplio movimiento popular que lo reivindica, como en la manifestación del dieciséis de julio pasado, con más de cien mil personas en la calle.

—¿Pero plantear la cuestión así de entrada no crees que es un modo de levantar suspicacias, fomentar el confusiónismo y añadir nuevos problemas previos a la oposición? ¿Pienzas que en estas circunstancias se trata de un proyecto realista?

—El aspecto negativo del tema procede de la confusión creada en torno al problema por la derecha reaccionaria, por la manipulación y desinformación del verdadero sentido de la autonomía y del autogobierno y por quienes —por cualquier razón— no lo creen conveniente. En todo caso, es un tema que debe clarificarse al máximo no sólo a nivel del País Valenciano, sino de todo el Estado español. Por ejemplo, es un tema y una reivindicación que en Madrid no se comprende, lo cual, por ignorancia, conduce a graves errores políticos, cuando no a situaciones quiméricas y fantasmagóricas.

—La derecha reaccionaria al forzarnos a confundir la autonomía con el separatismo, se ha fabricado un fantasma para asustar a la opinión pública, científicamente desinformada en este sentido. La derecha reaccionaria pronostica un futuro reino de taifas, con el territorio cuarteado por fronteras, barras



Manuel Broseta es un independiente valenciano en busca de la democracia y de una identidad nacional. Representa una voz que sintetiza muchas aspiraciones colectivas del País Valenciano.

de Aduana, pasaportes y banderas. Naturalmente, se trata de un argumento demasiado tosco, pero que urge desmontar. La opinión pública necesita que la oposición democrática defina con toda claridad el sentido y alcance del problema de las nacionalidades y de las regiones. La derecha reaccionaria también usa otro fantasma favorito: el Partido Comunista, al que adorna con un "atrezzo" diabólico.

—Bueno, yo pienso que el Partido Comunista es un partido más de los que constituyen la oposición democrática española, cuya no legalización sería, además de injusta, un grave error, porque quizá imposibilitaría que los demás partidos políticos negociaran con el Gobierno, como se acordó el día cuatro de septiembre en el hotel Eurobuilding. Las resistencias pienso que son históricas y que provienen de una imagen deformada de la guerra civil. Su fuerza se habrá de comprobar en unas elecciones libres.

—Y mientras llegan esas elecciones libres, los políticos de la oposición se reúnen, hablan, pactan, cenan, redactan comunicados conjuntos, hacen declaraciones. Pero a veces la gente se pregunta qué relación existe entre lo que sucede en la calle y en las conversaciones de los políticos.

—Estos, naturalmente, lo tienen presente. Se trata de dar respuestas válidas y justas a esos proble-

mas de la calle, o sea, del pueblo. Otra cuestión es que en las reuniones actuales tengan igual voz y voto los partidos o fuerzas que después vayan a tener distinta fuerza electoral: eso lo aclararán las elecciones democráticas. Ahora, lo correcto, diría lo democrático, es que todos sean iguales hasta que el pueblo hable por las urnas.

—Y antes de que el pueblo hable, y mientras los políticos conversan y pactan, ¿no crees que es posible que las fuerzas reaccionarias de extrema derecha escapen del control del Gobierno y las bases de los partidos no deseen ya ser sujetadas por sus líderes, y haya un enfrentamiento directo entre los elementos represivos y el pueblo? Piensa en lo que ocurre en el País Vasco.

—Bueno, de alguna manera ya existe algo parecido o que puede originar una grave situación de esa naturaleza. De producirse, sería gravísimo, no sólo por las víctimas y daños de una y otra parte, sino porque podría ser la causa o pretexto para un golpe de extrema derecha. O conducir a una hostilidad absoluta entre el pueblo y las Fuerzas de Orden Público. Lo que sucede en el País Vasco es extremadamente grave. Se está tratando por la fuerza y la represión un problema que es estrictamente político. Que se dispare es tremendo. Cualquier día puede producirse un grave enfrentamiento que a nadie beneficia, empezando por la Fuerza Pública. Es curiosa la distinción que acaba de hacer el gobernador civil de allá respecto a la distinta posición de la Policía Armada y de las otras Fuerzas de Orden Público allí presentes. El Gobierno debe poner urgentísimo remedio a esa situación por medios políticos y pacíficos. Las recientes protestas de obispos y de los Ayuntamientos vascos al presidente del Gobierno son sintomáticas.

...

Los problemas del País Valenciano son otros, o tal vez son manifestaciones distintas del mismo problema básico del País Vasco, del problema genérico del Estado español. En la crisis del País Valenciano, en la búsqueda de su identidad nacional, en el tránsito concienciado del ámbito agrario a la formación de una burguesía industrial, en la transformación del campesino naranjero en obrero ciudadano, en la germinación de un núcleo de intelectuales preocupados por los intereses del pueblo y de su cultura propia, en el cambio del telón de fondo huertano, sedimentado y conservador hacia la movilización política, Manuel Broseta, en el País Valenciano, tiene una voz y representa un talante público que sintetizan muchas aspiraciones colectivas. Manuel Broseta es un independiente valenciano, que busca la democracia. De momento, tiene una voz. Después se verá si tiene el voto. Cuando lleguen el tiempo y el espacio de la libertad. ■